

Simeón y Ana.      Lucas 2:25-39.

## INTRODUCCIÓN.

La presentación del niño Jesús en el templo se hizo en obediencia a las prescripciones de la ley. Incluía la presentación dos actos inseparables: uno, purificación de la madre, la cual se consideraba seremosialmente impura después del parto (Lev. 12:1-8); el otro, la redención del primogénito. Léase Números 8:16; 18:15-16. Aunque no era indispensable la presencia de la madre en el templo, María, que se deleitaba en frecuentar la casa de Dios, vino, desde Belén, acompañada de su fiel y solícito esposo para presentar, muy ufana y humildemente, el Hijo al Padre.

Pero aquel acto dió motivo a que dos venerables ancianos jerosolimitanos, pobres quizás en bienes materiales, pero muy ricos en pureza de corazón y visión espiritual, le rindieran el sentido homenaje de su ferviente devoción.

Simeón y Ana pertenecían a un grupo selecto (tal vez pequeño) de judíos que en Jerusalén, Galilea y otras partes de la Tierra Santa esperaban con ansias indecibles la próxima llegada del Santo Israel, del Emmanuel de Isaías, del Deseado de las Naciones de Aggeo, del Sol de Justicia de Malaquías; en una palabra, del Mesías (el Ungido de Jehová) profetizado desde el primero hasta el último libro del Antiguo Testamento.

Simeón y Ana constituían la flor de la piedad y de la esperanza mesiánica.

## I- Simeón (25-35).

1. Su carácter (25). Andaba rectamente delante de los hombres y de Dios. Su moral y su religión eran ejemplares. Su vida espiritual era abundante: "el Espíritu Santo era sobre él". Es decir, le

vivificaba, guíaba y dominaba. Su esperanza suprema: "la consolación de Israel, " la felicidad de su pueblo, la salvación de su raza.

2. Su oración contestada (26-30). No sólo esperaba pacientemente la venida del Mesías, sino que oraban fervorosamente por la realización de tan gloriosa esperanza. Y su oración fué endosada y contestada por el espíritu santo. Antes de ver a la muerte, vería al Autor de la Vida.

No sabían en qué fecha se cumpliría la dulce promesa del Señor, pero no dudaba de su cumplimiento. Por fin, llegó el día más memorable y venturoso de su vida. Léanse los versículos 27 y 28.

Tomó al niño en sus brazos.....allí estaba el pasado saludando al porvenir, la Ley ensalzando a la Gracia, el Viejo Testamento rindiendo homenaje el Nuevo Testamento.

No pudo menos que bendecir a Dios, por haber sido tan bueno con él; cumpliendo la promesa hecha a uno de sus siervos más fervientes y humildes. Y sintiéndose poeta, y poeta místico, abrió su boca, y legó a la posteridad el famoso himno llamado "Nunc Dimittis" el cual la Iglesia Cristiana comenzó a usar, desde el siglo IV al V, en sus cultos vespertinos.

3. Sus profesías (31-35). No sólo era un inspirado poeta, sino también un admirable vidente. Canta y profetiza al mismo tiempo.

(1) Profetiza con relación a Jesús. La salvación de Dios aparejada "desde la fundación del mundo", es un banquete espiritual preparado para satisfacer las necesidades de todos los hombres.

El Evangelio es luz que había de disipar las tinieblas espirituales del paganismo. Así estaba profetizado. Salmo 98:2-3; Isaías 42:6, 29:6 y Cristo lo confirma cuando exclamó: "Yo soy la luz del mundo....."

Juan 8:2.

Ha sido la gloria de Israel por pertenecer Cristo al pueblo hebreo y haber la Iglesia Cristiana empezado con creyentes, predicadores y misioneros judíos. Es Jerusalén la cuna del cristianismo. Allí está la Iglesia Madre de todas las iglesias cristianas. Es, pues, una falsedad lo que proclaman la famosa inscripción que aparece a la entrada del templo de San Juan de Letrán en Roma: "La Madre y la Cabeza de todas las iglesias de la ciudad y del mundo".

(2) Profetiza en cuanto a la madre . El efecto producido por las luminosas revelaciones del anciano fué de natural asombro en María y en José, a quienes él bondadosamente bendijo. Y luego dirigiéndose a María, le anuncia:

"Que Cristo sería piedra de tropiezo para unos y piedra de levantamiento para otros." Por ejemplo: en Él tropezaron Herodes, los fariseos y los saduceos; en Él se levantaron los pastores, los magos, los pescadores de Galilea, los publicanos, las mujeres y los niños. Y en Él cayó Saulo y sobre él se levantó Pablo .

Que el privilegio de ser madre del Mesías aparejaba el infortunio de tener que compartir con el hijo el desprecio, los insultos, las calumnias, la ingratitud y el odio encarnizado de los enemigos.

Que Cristo hace revelar lo bueno y lo malo que hay en cada hombre que se pone en contacto con Él.

## II- Ana, la Profetiza (36-38).

1. Su Profesión (36). Era profetiza, porque daba a conocer la voluntad de Dios. En los tiempos pasados Israel tuvo profetizas notables: Miriam, Débora y Hulda.

2. Su consagración (37). Era excepcional. Ya contaba con 84 años, según unos o más de cien, según otros, y desde su viudez había dedicado totalmente su vida al servicio de Dios, manifestando su <sup>d</sup>iedad con frecuentes ayunos y oraciones.

3. Su mejor oportunidad (38). De seguro que movida por el Espíritu Santo también se presentó en el templo, "en la misma hora", la más dichosa y significativa de su larga existencia terrenal, pues en aquella hora gloriosa vivió más y mejor que todo lo que había vivido antes. Y como el otro anciano, Simeón, sus ojos vieron también la salvación de Dios, el consuelo de Israel, el Cristo del Señor. Y siendo misionera de las verdades divinas que redimen y consuela, "hablaba de Él a todos los que esperaban la redención en Israel".